



## Capítulo 258

### La Lanza de Longinus

—Respira, hermana, por favor. Te agotas aún más preocupándote por cosas sin importancia —dijo Eris con dulzura.

"¡N-no es poco importante! ¡Si no mantengo mi concentración, mi esposo podrá percibir mis emociones y se distraerá!", argumentó Seras.

Ninguna de las chicas podía discutir su razonamiento, pero por desgracia, tampoco estaban equivocadas en sus preocupaciones.

Seras claramente estaba luchando por mantener sus emociones imperceptibles y también por lidiar con la sensación incómoda causada por un ser vivo que intentaba salir de ella.

—Sé que quieres que esté aquí, pero puede que sea inevitable, Seras —dijo Bekka con dulzura—. No creo que pueda terminar esta batalla a tiempo...

Seras lo sabía y comprendía lo importante que era este día, pero aún así quería que su marido presenciara el nacimiento de su hijo.

Todo lo que pudo hacer fue frotarse el estómago con una expresión melancólica mientras suplicaba sinceramente.

'Por favor, hijo mío, ten paciencia con tu mami. Solo necesito que esperes cómodamente un poco más...'

Por algún milagro, el estómago de Seras mostró signos de mejora y pudo respirar un poco mejor por primera vez en varios minutos.

Ella les dio a sus hermanas y a Lillian una sonrisa exhausta que ocultaba toda su ansiedad.

"Estoy bien, chicas, ¿lo ven? Parece que este pequeño también quiere esperar a su padre".

Las esposas no estaban del todo convencidas, pero lamentablemente no había nada que pudieran hacer si Seras estaba decidida a mostrarse valiente.

—Está bien, Seras —dijo Lailah con un suspiro—. Mientras tú y el niño estén bien...



¡¡¡BUMMM!!!

Las muchachas buscaron al unísono el origen de la explosión y encontraron a su marido aparentemente acorralado por el poder de un arma amenazante.

-

Es cierto que Abaddon estaba atravesando un momento bastante difícil.

Con el poder del pecado de la pereza, finalmente pudo seguir los movimientos de Lucifer y defenderse adecuadamente.

Pero incluso con ese impulso, eso todavía no resolvió el problema de no poder dañar a su oponente.

Hasta ahora, se había visto relegado a solo desviar y evitar ataques mientras intentaba encontrar una manera de volver a la ofensiva.

El pecado de soberbia se percató de este cambio total de actitud y no pudo evitar sentirse curioso: “¿Dónde ha quedado tu bravuconería de antes? Tu afán se ha convertido en cobardía a una velocidad ridícula”.

Apenas le dio oportunidad a su oponente de responder, ya que continuó presionándolo con ataques.

Abaddon paró las puntas de lanza con sus manos desnudas y sintió un escalofrío recorrer su cuerpo cada vez que lo hacía.

Sin duda esta arma...era peligrosa.

Pero también había algo extraño en ello que aún no podía precisar.

¡¡¡BUMMM!!!

Cada embestida de la lanza de Lucifer liberaba fuertes ráfagas de viento que desgarraban la tierra a su alrededor.

Pero, aunque la habilidad era bastante temible, no pudo evitar sentir que faltaba algo.

Se suponía que cada uno de los seis finales eran armas que contenían una profundidad de poder insondable, y sin embargo, esta lanza aparentemente no tenía otras habilidades más allá de la de borrar.



Seguramente un arma tan legendaria debería ser capaz de hacer más que esto, ¿no?

'Aún no he abierto el mío, pero incluso el de Thea tiene más trucos que este... ¿No está usando todo su potencial, o..?'

¡¡¡BUM!!!

Cuando Abaddon evitó por poco otro ataque, se creó otra trinchera en el suelo y Lucifer ahora estaba seguro de una cosa.

"Has descubierto cómo funciona mi pecado... digno de elogio. No me extraña que de repente te hayas vuelto tan tímido".

Abaddon sonrió con ironía y bailó alrededor de su oponente, mientras éste continuaba estrujándose el cerebro en busca de una solución. "De hecho, lo he hecho. ¿Eso significa que me lo darás como premio de consolación?"

"¿Lo ves? Sabía que tenías talento como bufón".

¡BOOM!

¡BOOM! ¡BOOM!

Los dos continuaron bailando uno alrededor del otro sin que se vislumbrara un final real para su batalla.

Abaddon no podía golpear a Lucifer o corría el riesgo de apoderarse de él. Tampoco podía permitir que lo atravesara la lanza de Longinus, pues estaba seguro de que sufrir incluso la herida más leve traería consigo desastrosas consecuencias.

Aún no había llegado a una solución, pero después de varios minutos de lucha, Abaddon finalmente se dio cuenta de algo sobre la forma de luchar de Lucifer.

"Es un aficionado..."

Los ataques del pecado del orgullo fueron torpes y carecieron de cualquier tipo de delicadeza.

Estaba muy claro que era el tipo de oponente que confiaba en su abrumadora capacidad física para aplastar a cualquier oposición.

Y como se hacía más fuerte cada vez que recibía un ataque, era una estrategia que nunca tuvo que modificar.



'Un cuerpo casi insuperable y, sin embargo, sólo el mínimo de conocimiento reside en él... Supongo que debería considerarme afortunado.'

De repente, una bombilla se encendió en la cabeza del dragón.

El cuerpo de Lucifer era realmente casi insuperable.

Pero... ¿qué pasa con su alma?

Después de que Abaddon desviara otro ataque, finalmente volvió a la ofensiva.

¡BOOOM!

"¡Urg!"

Un fuerte rodillazo de Abaddon hizo que Lucifer se doblara de dolor y emitiera un gemido involuntario.

"¿Qué hiciste-"

¡BOOM!

Antes de que Lucifer pudiera pronunciar mas palabras, recibió una patada en la mandíbula que lo envió volando varios metros hacia atrás.

Abaddon se quedó mirando la espalda de Lucifer mientras se levantaba del suelo.

Cuando no sintió ningún aumento en el aura dentro de él, supo que finalmente había logrado hacerle daño.

"Nunca pensé que realmente tendría razón..."

Abaddon había podido ver almas desde que recibió su primera bendición de Maliketh.

Y después de salvar a Lillian del más allá, se dio cuenta de que también podía tocarlas.

No estaba seguro de si funcionaría en un ser vivo, pero al concentrarse en golpear más allá de la carne de su oponente, pudo causar daño directo a un alma.

"¿¡Qué hiciste!?"

Lucifer se levantó del suelo y ya no parecía su habitual serenidad y calma.



Su respiración era entrecortada, su cabello estaba un poco desordenado y su rostro estaba adquiriendo lentamente un tono rojo poco saludable.

Nunca había experimentado algo parecido.

Aunque su cuerpo estaba físicamente bien, sentía como si toda su existencia temblara de dolor.

"Por eso bloqueaste mis llamas antes... sabías que tenían el efecto de quemar almas". Abaddon estaba teniendo sus propias realizaciones, sin importarle las palabras de Lucifer.

"¡Respóndeme, Abaddon! ¿¡QUÉ ME HICISTE!?"

"Debo decir que Satanás era mucho más fuerte. Si no hubiera sido un bruto tan idiota y tú no tuvieras esa pequeña habilidad molesta, sin duda habría sido conocido como el mayor de los pecados".

"¡¡¡ABADDONNNN!!!"

Con una expresión horrorosa, Lucifer se abalanzó sobre Abaddon en una furia ciega.

No sólo estaba sufriendo, sino que ahora también su orgullo había sido pisoteado.

Y como aquel que se suponía que encarnaría esa misma emoción, su reacción a tal cosa fue mucho más volátil.

Al igual que antes, atacó a Abaddon con estocadas de su lanza que llegaban a la velocidad de la luz, y Abaddon las evitó todas por solo un pelo.

"¿QUIÉN ERES TÚ PARA AFIRMAR QUE ALGUIEN DEBERÍA ESTAR POR ENCIMA DEL ORGULLO?! ¡TÚ NO ERES NADA! UN INSECTO INDIGINO NI SIQUIERA..."

¡Plafff!

Un fuerte rechazazo de Abaddon hizo que Lucifer casi viera estrellas, y todo su ser fue asaltado por un dolor terrible, una vez más, mientras tropezaba hacia atrás.

"Entiendo que podría morir en cualquier momento, pero admito que estoy disfrutando de esta escena. Siempre me alegra el día ver a



personas gordas y orgullosas enfrentarse a un obstáculo que no pueden superar", dijo Abaddon con una sonrisa.

"¡SUFICIENTE!"

De repente, todo el cuerpo de Lucifer comenzó a brillar con una luz cegadora.

Su piel, carne y huesos fueron quemados, y pronto no fue más que una masa de luz viviente con la forma de un hombre con ocho alas y cuernos largos y rizados.

Ahora era tan brillante que era como mirar directamente al sol, y por un momento Abaddon quedó temporalmente cegado.

Y cuando estás luchando contra un ser capaz de moverse a la velocidad de la luz, un momento es tiempo más que suficiente para que algo salga terriblemente mal.

¡Atravesar!

Cuando Abaddon miró hacia abajo, pudo ver que la lanza de Lucifer estaba incrustada en su estómago, justo un poco debajo de su ombligo.

-¡Se acabó el juego, chucho! ¡He ganado!

-

Lillian y las esposas estaban viendo como Lucifer apuñalaba a Abaddon.

En el momento en que fue herido, jadeos de sorpresa escaparon de todos sus labios y casi perdieron toda la fuerza en sus piernas.

Lillian hizo todo lo posible por mantenerse optimista, y parecía ser la única capaz de hacerlo. "Es solo una herida, ¿verdad? E-estará bien..."

—Sí, es cierto... —dijo Lailah—. Mi marido ha sobrevivido a cosas peores...

Las muchachas continuaron observando la escena con gran expectación, hasta que se escuchó un grito horrible seguido del sonido de agua corriendo.





Seras tenía mucho más dolor que antes y finalmente se le había roto la bolsa. "¡P-parece que el bebé ya no tiene paciencia! ¡Ya están saliendo!"

Las muchachas finalmente apartaron la vista de la batalla de su marido con gran dificultad y rodearon a Seras en un abrir y cerrar de ojos.

—Todo estará bien, hermana. Solo tienes que respirar y empujar, ¿de acuerdo? —dijo Lisa mientras tomaba la mano de Seras.

"P-pero yo-"

—¡No parece que puedas esperar más, querida! —negó Audrina—. ¡Ya estás sufriendo mucho y el bebé parece estar totalmente decidido a nacer ahora mismo!

Las lágrimas finalmente cayeron de los ojos de Seras, cuando se dio cuenta de la gravedad de esta situación.

Tanto la batalla de su marido como su embarazo iban terriblemente mal, y ella no pudo evitar girar la cabeza hacia el cielo mientras su corazón se llenaba de dolor.

De mala gana, abrió su mente y vinculó su conciencia con la de Abaddon.

'Marido...'

'¿Serás...?'

La voz de Abaddon mostró rastros de comprensible sorpresa.

Pero también había una innegable debilidad que intentaba ocultar con todas sus fuerzas. —Seras... ¿Qué estás...?

'Sé que ahora mismo tienes las manos ocupadas y no quiero presionarte, mi amor, pero... nuestro bebé está por nacer. He estado tratando de aguantar, pero... creo que he llegado al límite de mis fuerzas...'

Incluso desde lejos, Seras podía escuchar el sonido del corazón de su marido latiendo más rápido.

'Mi amor... deseo tanto que estés aquí, ¡no quiero traer a nuestro hijo a este mundo si no estás aquí conmigo!'



Para entonces, Seras estaba sollozando violentamente y sus hermanas intentaban desesperadamente mantenerla compuesta, pero sus esfuerzos fueron completamente ineficaces.

'Sé que siempre has dado lo mejor de ti, pero... como siempre lo has hecho... ¿crees que puedas lograr un último milagro para mí...?'